



Quisiera terminar mi homilía con uno de los relatos judíos de los Chassidim, que *Martin Buber* ha reunido.

Creo que está justificado no sólo para la sinagoga, sino precisamente para la Iglesia:

*Ballschem* (fundador de la secta judía de los *kasidas*) permaneció en el umbral de una casa de oración, rehusando entrar.

“No puedo entrar” dijo, “está de pared a pared y del suelo al techo superlleno de doctrina y de oración, ¿dónde habría espacio para mí?”

Y cuando observó que los presentes lo miraban fijamente, sin entenderle, añadió:

“Las palabras que atraviesan los labios del maestro y del orante y no vienen de un corazón orientado hacia el cielo, no suben a las alturas, sino que llenan la casa de pared a pared y del suelo al techo.”

*P. Heribert Graab S.J.*

De la homilía del Domingo XV “A”

[www.heribert-graab.de](http://www.heribert-graab.de)